

POESIA.—PINTURA.—MUSICA.

*Tenemos la satisfaccion de ofrecer á nuestros lectores el siguiente discurso, con que el distinguido escritor y entendido orientalista D. Serafin Estevan Calderon, ha abierto la cátedra de Arabe del Ateneo de Madrid. Hemos retirado otros materiales que teniamos dispuestos, para dar cobida á este notable escrito, persuadidos de que nos lo agradecerán nuestros suscritores, cuando hayan juzgado acerca del mérito literario de este trabajo y de las interesantes noticias que contiene. Hé aquí el discurso:*

**SEÑORES:** repetidas veces nos hemos visto en este lugar para dar principio á unas tareas que sino alcanzan el brillo y el lucimiento de otros trabajos li-

terarios, no habrá muchos en cambio que rayen mas alto en utilidad y en resultados de grande importancia. Desde que tuvo principio esta corporacion entró en sus miras el promover entre otros estudios el de las lenguas orientales singularmente el Arabe que por causas muy poderosas y que están al alcance de todos merece singular preferencia para los aficionados á las letras en nuestra España. D. Pascual de Gayangos fué el primero á quien cupo la suerte de iniciar en el Ateneo de Madrid la enseñanza de este idioma en 1835 y en 1836. En la necesidad de alejarse de este pais entré yo en su lugar, si reemplazando en verdad su buen celo, ageno siempre de la preten-

sion de poder sustituirle en idonídad y como enseñante. Obligado yo también á pasar á otras provincias á desempeñar cargos oficiales hubo de dejar vacio este puesto que fué llenado completamente aventajadamente en su desempeño D. Carlos Creus, educado en Oriente y familiarizado desde sus primeros años con el Árabe vulgar y el erudito, entre los Marabutas del Líbano y entre los Ulemas, doctores y Alfaqites del Egipto. Llamado D. Carlos Creus á llenar un destino importante en nuestra diplomacia, tuvo esta corporacion el honoroso recuerdo para mí de volverme á encargar de la enseñanza del Árabe, recurriendo al mismo puesto que volví á sustituir á una persona tan perida. Los incidentes esfuerzos del Ateneo y los desvelos de los profesores no obrados para el efecto, lograron al fin el fruto que todos deseábamos y que indudablemente fué el objeto principal de las miras ilustradas de esta corporacion. Cuando las de esta clase se logran que el gobierno tienda una mano protectora á una enseñanza olvidada, aunque utilísima, logran un triunfo glorioso porque han demostrado la necesidad de ella y el deber que el gobierno tenía de protegerla. Esto se consiguió en 1843 en que el gobierno de S. M. estableció y dotó en aplicación una cátedra de Árabe en la universidad central de Madrid, llamando para llenarla al mismo D. Pascual Gayangos que antes había ocupado este puesto y que durante su permanencia en el extranjero, siguiendo en el cultivo de las letras Árabes había conseguido un nombre esclarecido con la publicacion en idioma inglés, de la historia de España de Almakarrí, y que escribió con el título de las dinastías Musulmánicas. Desde este punto, los deseos del Ateneo han quedado cumplidos, pues ha visto ya asegurada la enseñanza de un ramo del saber humano indispensable de todo punto para las letras españolas, pudiendo considerarse sus esfuerzos en propagar estos conocimientos, no ya como antes para que no acabara de extinguirse la centella de su enseñanza, sino para condicionar con todas sus fuerzas á las intenciones del gobierno.—Este, después de establecida la cátedra en esta universidad central, ha inaugurado otras dos allí en donde en pie todavía las ruinas de los alcázares musulmanes, haciendo sus pensales, corrientes sus aguas y fuentes, y sus algarabías y paredes incrustadas de cifras, festones y arabescos parecen no necesitar mas que de la habla para realizar la resurreccion cumplida de los tiempos de los Beni Humayas y Nazerstas, de los Almorávidos y Abderahmanes de las Alizas y las Zoraidas. Sevilla y Granada cuentan en sus universidades con esta enseñanza, y acaso no estará lejos el día en que la ilustracion del gobierno como ca que para dar su fruto esta asignatura deberá dividirse en dos cursos con sus respectivos maestros. Y no será por cierto un lujo excesivo en la enseñanza, ni un prurito extraño á la importancia de la materia, el mirar con alguna predileccion estos conocimientos para que lleguen á la altura á que deben rayar. No es sola la consideracion general de que cuanto más se cultiven las lenguas y letras orientales se allegan nuevos datos, nuevas noticias, hechos desconocidos, curiosos por nuevos que resuelven dudas históricas, problemas filosóficos que esclarecen la filiacion de los pueblos y sus vicisitudes, derramando gran luz sobre las catástrofes de las naciones antiguas, y la marcha que han seguido las grandes familias humanas; ademas de estas consideraciones generales que lucidan el ánimo de la sábia Europa al cultivo de todas las lenguas orientales por estradas y difíciles que parezcan, hay para nosotros razones de indeclinable necesidad que nos obligan á este estudio. Ello es, que dos por los que han vivido por sí de siglos, no solo en un mismo suelo, sino casi del todo del mismo teatro han de separarse digno así recíprocamente una millonada de veces de respectiva existencia en el habla, las costumbres, en los gustos y adomas, en su nomenclatura, con otros mil rasgos en sus historias y tradiciones que con el transcurso del tiempo no pueden entenderse ni espñarse sin estudiar detenidamente los documentos de toda especie conservados por el tiempo lo cual no puede cumplirse sin el conocimiento del

idioma. Como á los Arabes les cupo la suerte de ser vencidos saliendo de aquí espulsos y desvalidos, fuerza es el estudiar su idioma, si los hijos de los vencedores deseamos la esplicacion de mil frases que pronunciamos, de la nomenclatura de ciudades, villas, montes, rias de designacion oriental que por todas partes nos cercan, si queremos la interpretacion de los manuscritos y pergaminos que ruedan en nuestras bibliotecas, ó que á cada paso se encuentran entre paredes, ó la inteligencia de las monedas ó inscripciones que todos los días se hallan nuevamente en escavaciones ó á rribos, ó si buscamos en fin la causa y fundamento de muchas de nuestras leyes y costumbres, ó nos proponemos restaurar el edificio de nuestra historia, muy desahogado es las partes mas principales de ella, con las relaciones, memorias y documentos que á veces nos proporcionan los historiadores Arabes, aunque no siempre tan copiosamente como los curiosos desearán. Cuando los dos pueblos andaban unidos en este suelo, por lo mismo que eran tan familiares y que tan íntimamente se conocían, no era necesario estudio particular para comprenderse recíprocamente y para darse razon de los hechos y de los usos respectivos de cada uno. Por lo mismo se ocha de ver en los escritos del Arzobispo D. Rodrigo llamado por los Arabes el almirante de Toledo, lo familiarizado que se encontraba en todas las historias Árabes como si hubieran sido su estudio cotidiano y familiar. Es indudable que todo lo que oia en aquel insigne prelado fué no porque lo ignorase sino porque siendo conocimiento vulgar y del común de las gentes, consideraba por inútil é ineficaz el repetirle. En nuestras crónicas, en nuestros primeros historiadores como un Garibay, Sandoval y otros, se encuentran rasgos indubiables de que alcanzaron á ver á originalmente, ó por medio de traducciones manuscritas que entonces circulaban, muchos documentos de historiadores Arabes, que algunos han parecido ya, merced á las adquisiciones que incessantemente hacen de manuscritos orientales todos los gobiernos de Europa los liceos y universidades de esos países, y aun muchos particulares ricos é ilustrados: otros permanecen desconocidos entre las adunas de Africa ó en las bibliotecas de las mezquitas, si es que no han parecido ya para siempre. Pero desde el siglo XVI, el celo religioso y la antipatía de raza, dieron origen á persecucion tal en contra de la nacion vencida, que principiando por el desden, pasando luego á ser prevención y enojo, se convirtió por fin en el odio mas encarnizado y fanático en todo lo que llevase el sello de los antiguos dominadores de la España. Al mismo tiempo que se derribaban las mezquitas, los baños y cuando pudiera recordar las costumbres Musulmánicas, se destruía cualquier monumento escrito que se encontraba, se alteraban los usos de la vida para separarse de las antiguas costumbres comunes con los Arabes, y en las universidades y en las escuelas, y hasta en la imprenta, que entonces principiaba en sus ensayos se hacia muy particular el estudio en repeler de la frase toda palabra, toda pincelada en el estilo y de las pláticas y libros toda frase, toda razon que oíase aunque de lejos á la dición, al hablar y al modo de escribir de los Arabes.

En la traduccion que se hizo á mediados del siglo XVI de la geografia de Apiano Alejandrino son muy notables las palabras siguientes que se contienen en el prólogo ó introduccion; dice así: «He parece que traduciendo estas artes en lengua española no se aprobaban pues entre todas las lenguas vulgares sin perjuicio de las otras se puede bien decir es la mas abundante, viva y sonora y mas común á diversas naciones y pueblos del mundo; la cual con singular diligencia de muchos varones letrados que componen libros con grande industria y suma arteificio se enriquece cada día, desechando de sí la escuela de algunos vocablos árabes y tomando muchos latinos, torna á cobrar su antigua nobleza de su nombre.»

Se llamaba escuela del lenguaje por estos hombres aficionados á las letras, á palabras derivadas de una lengua primitiva, entezada mas ó menos inmediatamente con los idiomas mas elocuentes y ricos

que se han hablado en el mundo, y enriquecida por miles de escritores émulos en sabiduría de los sabios no abradados de Roma y de la Grecia. Acaso al ofrecerse al pensamiento dos ó mas palabras de ambos idiomas rivales en España para significar una misma idéntica idea, debería preferirse la de origen latino por sernos mas familiar y castizo, por guardar mas consonancia con la base y ortografía de nuestro lenguaje, y por sernos mas clara y perspicua su filiación y procedencia. Pero tomar motivo y causa de aquí para proscribir cuanto sonase á Árabe, ó que recordara el dominio y señorío de aquellas gentes, lo consideramos siempre como un fuesito extraño. Las mismas cualidades de sonoridad, virilidad y abundancia que el citado escritor reconocia en nuestro idioma las debió indudablemente á las diversas fuentes de que se derivó, todas puras y de raudales limpios y clarísimos. El hallarse tan felizmente en nuestro idioma los cánticos de la Biblia, los salmos, ditirambos y versos Anarróticos de los Griegos, la numerosidad, y lo profundo y sentencioso de los Latinos ya en verso ya en prosa y en fin, el remedar con tal exactitud los cantos de los Arabes en nuestros romances, ó lo encumbrarlo de sus pensamientos en nuestros conceptos, se debe sin duda, á que en el castellano existían elementos vivos y palpantes de todos aquellos idiomas, y recuerdos de los pueblos y generaciones que los hablaron. Es por cierto un don de la inmensidad, si se quiere atalayar con la vista del pensamiento desde un confín del habla Castellana las riberas opuestas de sus grandiosos dominios. El que lea la Biblia de Ferrara y los curiosísimos libros de los Indios, que pase la vista despues por la crónica general, el conde Lucanor y otros documentos de respecto Árabe, y despues traslade su lectura á la traducción de Coloma, ó á la Guerra de Granada de D. Diego de Mendoza, se maravillará sin duda de encontrar registros tan varios y aun opuestos en el mismo instrumento, ó es si le parecerá imposible que tal variedad de ecos puedan reducirse y recogerse á un solo idioma. Por eso la riqueza del Castellano es de tan buena ley y jamás sus términos y palabras podrán considerarse como el fardaje inútil de una palabrería más ó menos oportuna. Como este idioma se ha trabajado pulido y cincelado digámoslo así, por generaciones y pueblos tan opuestos en ideas, tan diversos en origen y tan encontrados en creencias, de aquí sus variadas y ricas entonaciones porque las palabras han tenido que obedecer la dirección de los diversos pensamientos; se han modificado abundantemente, pero sin confusión, y se han combinado de cien y cien maneras á veces pintorescas, á veces elocuentes; cuando en son de sentencias, cuando en forma de chistes, ora con sublimidad, ora en fin con cuantos dotes felices puedan demanarse á la expresión mas adecuada de la idea, creándose así un idioma que puede imitar fielmente las entonaciones de las lenguas madres de que se deriva. Si en este punto y bajo esta razon entra en nuestro idioma como elemento tan importante la lengua Árabe, no es de seguro menos esencial su conocimiento para la inteligencia de nuestra historia. Muchos problemas oscuros hasta el día, cien dudas suscitadas por las especiosas razones de la mala critica y muchos puntos vacilantes en la cronología y sucesión de los hechos se resuelven, se fijan y se establecen con toda certidumbre por medio de las historias Arabes. La existencia de Pelayó dudosa si no negada por algunos críticos del siglo XVIII se encuentra confirmada, con tantas ó mas circunstancias maravillosas y de esfuerzo por los historiadores Arabes y singularmente por un árabe que escribió los sucesos primeros de la conquista. La batalla de Alarcos cuya pérdida puso á peligro de nuevo la libertad de toda España la atribuyen nuestras crónicas á la tibieza, sino á la traición de uno de los primeros Ricos-hombres y por la historia de nuestros enemigos se viene en conocimiento de que la jornada se perdió por las evoluciones equivocadas de nuestros escuderos de Caballeros. La mortandad por parte de los moros en la batalla de las Navas de Tolosa, puesta en duda con desdeñosa ironía por la misma ley de críticos del siglo pasado, no hay cosa por cierto mas arre-

riguada y de mas segura confirmación en los mismos contrarios. Como ellas mismas relaciones no aumentan á sabiendas sus pérdidas para no dar ventaja ni galardón á los cristianos, ni dejan de confesar el número de sus mártires por no defraudar los merecimientos de su martirio ni menar sus asertos indudable fé y crédito. Pues ellos mismos dicen que la matanza fué tan horrible que quedaron despobladas provincias enteras del interior de Fez y de Marruecos de modo que atalayen á este suceso el advenimiento de los Beni-Merines que habitaban en la region del Zabul Sur del Imperio, encontraron sin habitantes ni guardas, aquellas inmensas llanuras porque unos y otros se habian desquiciado sobre España para la guerra santa preciendo en ella; se vinieron en busca de pastos y abrevaderos por aquellos desiertos vastos hasta encontrarse frente á frente con los Almorávides á quienes destruyeron. Ello es cierto que de la inmensidad de gentes y de tribus que acompañaron á Mahomet el Nazar llegado el verde por sus historias, por, os fueron los que lograron volver á ver las costas de África y las cordilleras del Atlas. Fueran innumerables los que plegaron en tal orden pudieran estar y que todos persuaden sino arrastran al convencimiento de la necesidad del Árabe para la inteligencia de nuestra historia.

Pues el que cultivaba las letras y lleno de hastío por las estériles producciones del día sin escoger mucha parte de lo que se imprimía en Francia, quiera entrar por regiones desconocidas sin dár de ser españolas, hallando fuentes inagotables de ideas nuevas, de pensamientos peregrinos, de sentimientos y de maravillas y portentos semejantes á las Mil y una noche, y no tiene mas trabajo que el abrir por medio de las nociones del Árabe las ricas puertas de la literatura Almorávida. Ella es por decirlo así las Indias de la literatura española que está casi por descubrir y que ofrecen grandes riquezas á los Colonos primeros que las visiten. Las noticias de esta literatura no se escaparon á la vista perspicaz de Cervantes que fuera de sus grandes dotes de ingenio y como escritor era verdaderamente omnisciente en todo lo tocante á España y á los españoles. La ficción del hallazgo de los papeles escritos en caracteres Arabes dados despues á traducir á un morisco encuentran en su traslado la obra incomparable de Cide Hamet Ben Engeli dá suficiente motivo para esta convicción. De tal modo se burró despues la memoria de estos documentos y literatura que se consideraban solo como libros supersticiosos de los Arabes. El mismo Silvestre Sacy dando cuenta de un manuscrito de esta clase que habia encontrado, resistiéndose á su interpretación como no podia menos de sucederle dedujo y publicó que aquel y semejantes manuscritos estaban escritos en el Árabe corrupto de Masrati. El Señor Conde fué el que le sacó de su error manifestándole que tales manuscritos eran moriscos, escritos en castellano con caracteres Arabigos y todos salpicados con fórmulas musulmanas y citas y sentencias Arabes. La dificultad de descifrar y entender estos documentos por su estrañeza fué tal que el mismo Sr. Casiri y otros maronitas que en el siglo pasado trajo el gobierno para implantar de nuevo en España los estudios orientales, los bautizaron como Turqueses ó Persianas encontrándose con tales notas y calificación del propio puño de aquellos eruditos, muchos papeles de esta clase en la Biblioteca nacional. Y no es de maravillar la dificultad de esta cifra, que así podemos llamarla pues el haber de suplir nuestras vocales desconocidas en la escritura Árabe por sus nociones de pronunciación oscura y equívoca, el empleo de cuantiosos arcaísmos y de giros extraños y la repetición incesante de las fórmulas y sentencias Almoránicas enunciadas, con muchos términos y palabras tomadas con leve modificación del Árabe ofrecen tal confusión y estrañeza, que solo con nociones no muy sólidas de este idioma, con gran pericia en los secretos y curiosidades del castellano y con mucha familiaridad en las costumbres y escritas anteriores al siglo XVII se pueden explicar satisfactoriamente. El origen de esta literatura se debe indudablemente á aquella época en

que por las conquistas que hicieron los Reyes de Aragón y de Castilla en los siglos XII y XIII quedaron grandes porciones de terreno ó acaso provincias enteras, habitadas por Arabes mudéjares ó tributarios, que se miraban aislados sin comunicación con sus correligionarios y hermanos de Valencia y de Granada. En tal aislamiento iban perdiendo insensiblemente el habla de sus mayores, pero conservando siempre su odio y aborrecimiento á los enemigos de sus creencias y queriendo estar separados de ellos lo mas posible. Por lo mismo ya que no podían recalarse de sus contrarios en el idioma hablado, creían hacer una obra mentoria, conservando sus tradiciones, sus creencias, sus jáciles, historias y secretos de familia, escritos por manera tal que fuesen inteligibles para sus contrarios empleando por tal causa los antiguos caracteres de sus padres. Segun todas las señas son de Aragón los primeros documentos que se encuentran de esta clase pues allí fué donde primero quedaron moros mudéjares ó soucridos, sin tener correspondencia y comunicación con los Arabes independientes, inclinando tambien á esta creencia los términos é idiolismos Aragoneses que se encuentran en los papeles Aljamiados mas antiguos. Uno de los documentos mas importantes de esta clase es un libro llamado *el Mancheo de Arévalo* que se conserva en la Biblioteca Real. Es una peregrinación escrita por un mancheo que se propone pasar á la Meca y en la introduccion dice que ha querido escribir su viaje en lengua castellana *porque es la suya materna*, pero como esta peregrinacion suena hecha poco despues de la toma de Granada, es época muy posterior que nada puede probar contra la mayor antigüedad de los Aragoneses en este ramo de literatura. Por lo demas el *Mancheo de Arévalo* es uno de los libros mas curiosos que en este ramo pueden consultarse, porque sin tocar en cuenta la abundancia y gala con que está escrito en sabroso castellano, con mil primores de locucion Arabe, sin rayar en lo enrevesado y extraño que se nota en otros escritos del mismo género, se encuentran en él muchos datos curiosos sobre las costumbres de ambos pueblos en aquella época y en algunos pasajes tal sentimiento y entonacion de melancolia que hacen impresion profunda en el leyente. El pasaje en que Venegas pericite inmediato de los Reyes destronados cuenta al *Mancheo de Arévalo* la pérdida de Granada y la caída de su familia es una sentida elegia de Mesenia. El poema de José citado ya por algunos curiosos y que deberá imprimirse para formar serie con la coleccion de poetas castellanos anteriores al siglo XV del Sr. Sanchez, es tambien un documento muy importante. Es una paráfrasis ó amplificacion de la historia de José y de Puitar, siguiendo no la tradicion biblica, sino el poema persiano muy conocido y leído por todo el Oriente con el nombre de *Jussuf y Zuleika*. Esta composicion aljamiada es de dimension y calibre importante, pues cuenta con cerca de 400 cuartetos de versos Alejandrinos. Muchas veces estos versos pierden la medida como fraguados por un poeta cuyo oído, falseaba á veces no encontrando la medida exacta y se convierten en una prosa rimada. Segun los sonos de esta composicion y los términos y giros empleados en ella, recuerda la época y manera del Rabí D. Santos. Puede servir de objeto para los estudios de los hablantes y prestar motivo para curiosas investigaciones á los historiadores de nuestra literatura. La historia de Alejandro el Magno ó de *Zu-Karnela* como le llaman los Arabes; es una rica mina de poesia y de invencion, libro que parece traducido del Persa y que tambien deberá ser conocido en cuanto en España permitan las vicisitudes de la época, consagrarse á esta clase de conocimientos, una publicacion ó revista que revele á los aficionados y estudiosos esta clase de curiosidades. Fuera prolijo el enumerar las riquezas de este género que se contienen todavia en nuestras Bibliotecas y Archivos, y que van pareciendo nuevamente por todas partes; baste decir que los aficionados á casos de imaginacion no hallarán en parte alguna cosa de mas rica invencion que la historia de Temim Aldan, la de la linda Cardayona, de la ciudad de Alaton y otras del mismo género.

Los itinerarios y otros apuntes de viajes pueden servir de datos preciosos para la geografia. Los recetas y los papeles aljamiados que á cada paso se encuentran sobre enfermedades, plantas y antidotos pueden dar mucha luz para la medicina, la botánica y la veterinaria, y esto hablando solo de esta literatura, medio española y medio Arabe, pues si tomamos en cuenta la importancia y el número de libros de Medicina que se encierran solo en la Biblioteca Escorialense, se pudiera decir que la historia de la Medicina no se escribirá debidamente, hasta que se exploten los tesoros allí escondidos. Tambien en la literatura aljamiada se encuentran libros de historia, pero en número mas escaso que los de otras materias siendo muy importantes los datos que de ellos se desprenden y que prueban la convivencia en que los moriscos estaban con los enemigos de nuestra patria para dañarnos y comprometer la integridad de nuestro país, cosa que explica sino disculpa del todo, al todo la terrible medida que se tomó con ellos.

(Concluirá.)

SERAFIN E. CALDERON.



Un templario.

## LOS TEMPLARIOS EN ESPAÑA.

Veinte años eran pasados tan solo desde el día en que el animoso Godofredo de Bullon tremolara el estandarte de la Cruz sobre las murallas de la cautiva y aflijida Jerusalem, librándola del afrentoso yugo de brutales señores, y sin embargo sus deseos no se habían realizado, el fruto de sus victorias se habla perdido, porque el reino de sus sucesores se extendía hasta donde alcanzaba el pie de sus soldados y en tanto los peregrinos que al través de largas marchas é infinitas penalidades llegaban en romería á visitar los santos lugares en que fueron los misterios de nuestra redencion, eran saqueados y muertos por bandadas de sectarios del Alcorán, cuyo fanatismo los llevaba hasta las puertas de la Ciudad Santa. En vano partidas de soldados recorrían las inmediaciones en su persecucion. Lijeros como el tigre de sus arenas buian si eran menos en número, lanzándose sobre sus enemigos cuando estaban seguros de la victoria.

Y lo que no habrían podido conseguir grandes soberanos, teniendo en sus manos toda clase de medios y útiles, llegó á realizarlo un solo hombre sin mas riquezas que su espada, ni mas poder que el de su imaginacion, este hombre fué Hugo de Paganis, ayudado por Godofredo de Sante Omcr y otros siete compa-

ñeros. Preséntáronse al Patriarca haciendo en sus manos voto de Religión y consagrándose al servicio de Dios en forma de canónigos eglarés, Balduino II que gobernaba á Jerusalem, sabido su intento, dióles una casa cerca del Templo de Salomon de donde tomaron nombre. Bien pronto la fama de sus multiplicadas hazañas llegó á noticia de todos los estados de la cristiandad, y muchos caballeros corrieron á alistarse en unas banderas que siempre daban la victoria. El Patriarca Estevan sometió al concilio Trecento la formación de esta Orden y el concilio aprobó su instituto, dándole el Papa Honorio II reglas contenidas en 72 capítulos.

De entre los caballeros que habían corrido á aumentar las filas del Temple los había españoles, y como quiera que en su nación se sostenía igual guerra contra los enemigos del cristianismo, no bien hubieron tenido ingreso en la Orden, tornaron á la península en busca de combates donde sustentar el juramento que habían hecho y sea que el nuevo hábito y las hazañas de sus compañeros les infundiesen valor, ejecutaron tales proezas que admirados los Reyes todos que en aquel entonces se dividían la España cristiana, no pudieron menos de concederles varios de los lugares que ellos arrancaban al poder de los árabes y llegó á tanto el agradecimiento de uno de ellos, Don Alonso el Batallador Rey de Aragón, que estando poniendo cerco á Bayona el año 1119, ordenó su testamento dejando la sucesión de sus reinos á los caballeros del Temple, juntamente con otras dos órdenes religiosas según se veía ver del siguiente extracto de su última voluntad. «En el nombre del sumo é incomparable bien que es Dios, yo D. Alonso Sanchez Rey de los Aragoneses, Pampluneses, Rivagorzanos, hago este mi testamento dejando por heredero y sucesor mio al sepulcro del Señor que está en Jerusalem y á los que velan en su custodia y sirven allí á Dios, al hospital de los pobres de Jerusalem y al Templo de Salomon con los caballeros que allí velan para la defensa de la cristiandad. A estos tres dejo mi reino y el señorío y jurisdicción que me toca sobre todos los hombres de mi tierra así Clérigos como Legos, Obispos, Abades, Canónigos, Monjes, Grandes, Caballeros, Labradores, Mercaderes, hombres, mugeres, pequeños y grandes, ricos y pobres, judíos y sarracenos con las mismas leyes y costumbres que mi padre y mis hermanos y yo los hemos tenido agora y los debemos tener y reñir.

Como era de presumir los aragoneses á la muerte de D. Alonso en la desgraciada batalla de Fraga, se negaron á dar cumplimiento á una disposición que echaba por tierra los famosos fueros de Sobrarbe, adquiridos á costa de tanta sangre, y ofrecieron la corona á D. Pedro Atarés Señor de Borja, que la rehusó por motivos particulares viniendo á ornar las sienes de Ramiro el Monje, tras un interregno de algun tiempo, causado por ocultos manejos de Garcia Ramirez electo Rey de Navarra que ambicionaba las dos coronas. Los templarios en su vista renunciaron de su derecho, recibiendo en cambio algunos pueblos y castillos y un tributo. Siguiendo la historia de Aragón venimos á esta milicia acompañar á D. Alonso II el Casto en las conquistas de Algas, Materaña, Guadalo, Calanda, Martín Alambra, Caspe y otros pueblos en las campañas de 1168, dándole en premio á sus servicios la tercera parte de la ciudad de Tortosa y la quinta de la de Lérida, las villas y castillos de Alambra, Orríos y la Peña de Ruy Diaz en presencia de los Maestres Provinciales de Francia y Provenzan, Fr. Gilberto Haral y Arnaldo de Claremonte. En 1188 disputaba el Rey D. Pedro II á su madre Doña Sancha la posesión del castillo de Ariza que aquella tenía y como quiera que nunca faltan parciales en dos bandos, el Aragón era presa de una guerra civil: conculidos de tanta desgracia los caballeros del Temple propusieron terminar aquellas diferencias y lo consiguieron felizmente en Barca. En 1210 ganaron tres castillos á los moros de Vsiencia, el de Aldamar, Castelfavib y Sertella. Habiendo muerto D. Pedro el Católico en Francia en la guerra de los Albigenses su hijo D. Jaime de edad de seis años hecho prisionero

y rescatado tras muchas y largas negociaciones, fué puesto bajo la tutela de D. Guillen de Montedon, Maestro Provincial del Temple en Aragón como el hombre de mas virtudes y valor que se conocía en todo el reino cualidades que no desmintió en momento todo el tiempo que duró la Regencia y cuando el gran D. Jaime hubo podido manejar en sus manos la matadora espada, dando principio á sus incansantes campañas que le valieron el sobrenombre de conquistador, los templarios corrieron los primeros alrededor del estandarte Real, con gran número de caballeros y gentes de guerra, que hacían mucho gasto á su orden y padeciendo grandes trabajos y fatigas, debiéndose casi toda la conquista de Mallorca y Valencia, que no desampararon un punto siendo recompensados por D. Jaime.

No menos en Castilla luego que hubieron establecido su orden, diéronse sin descanso á la guerra contra el Islamismo acompañando á D. Alonso VIII en la toma de Cuenca y decidiendo la tan nombrada batalla de las Navas el Maestro D. Gomez Ramirez que mandaba con sus caballeros un ala de ejército que después de haber resistido el terrible choque de un numeroso cuerpo enemigo, atacó á su vez introduciendo la fuga y el desorden. El Santo Rey D. Fernando queriendo premiar sus señalados servicios en la toma de Sevilla, les donó la villa de Prexental y varios pueblos sobre cuya posesion tuvieron tantos pleitos y contiendas á la estincion del Temple, la ciudad de Sevilla y los caballeros de S. Juan. Tambien en Castilla sirvieron de intermediarios para arreglar las diferencias que tenían D. Jaime de Aragón y D. Alonso el Sábto, promovidas por haber este puesto sitio á Xátiva, siendo así que pertenecía á las conquistas del primero logrando terminarla satisfactoriamente. Casi por este tiempo se había levantado en Badajoz una gran contienda entre los portugueses que allí habia y el linaje de los bejaranos, contienda que tenía en alarma á todo el pais y que se propuso terminar el Maestro del Temple lo que consiguió derrotando á las rebeldes.

En Cataluña el Conde D. Ramon Berenguer vistió el hábito del Temple profesando solemnemente y haciéndoles donacion de varios castillos y pueblos. Por su parte en Navarra el año 1157, D. Sancho el Bravo, agradecido á los auxilios que le habían dado en las continuas lides que había mantenido, les dió una considerable estension de terreno entre Fontellas y Ribazonada. A su vez Portugal en 1130 les dió favorable acogida según se deja ver de un letrero ó inscripción que Ramon Zapater en su historia del Cister militante trae, sacado del que se hallaba á la puerta del castillo de Thomar, primer asiento y colonia de los templarios en este reino, cuyo castillo permitieron edificar á Saldon Paez Maestre el ilustrísimo Rey D. Alonso Enriquez, al que acompañaron á las conquistas de Alcázar y Leihos y á las batallas de Onique y otras. En 1185 D. Sancho I les dió la ciudad de Iñaña, patria según algunos del famoso Rey godo Yamba y siendo Maestre D. Pedro Alvarez alcanzaron una señalada victoria ganando la villa de Alcázar de la Sot, en compañía de D. Alonso II á los Reyes Moros de Sevilla, Jaen, Baeza y Córdoba que juntos presentaron la batalla y juntos fueron derrotados. Su sucesor Alonso III, ávido de los muchos bienes que poseía la iglesia, apoderóse entre otras cosas del castillo de Mongadorio, perteneciente á los templarios y como se denegase á entregárselo tras repetidas reclamaciones lo escomulgaron, y atemorizado el Rey les dejó á su muerte dos mil libras.

Mas tenaz y menos escrupuloso de escomunionen Felipe IV el hermoso, Rey de Francia, luego que hubo tendido sus ojos sobre las muchas riquezas que ostentaban los templarios, desató haberlas suyas valiéndose de todos los medios. Sabida es la célebre causa de esta orden, los absurdos hechos de que se la culparon y la debilidad del Papa que las condenó, para que yo me entretenga en referirla y apure la paciencia de mis lectores, Felipe IV despachó cartas á todos los soberanos de los estados en que se hallaba la orden. En Aragón D. Jaime II luego que la hubo recibido le

mandó prender para averiguar los delitos de que se les acusaban, lo que se hizo por ellos se hicieron fuertes en sus castillos, mas solos, cercados por una multitud ignorante, que creía las muy vitales palabras fueron venidos y puestos en prisión. Fr. Bartolomé Bèlber Castellán de Monzon, y su maestro provincial reclamó la intervencion de un concilio á D. Guillen de Mocerli, Arzobispo de Tarragona y con efecto reuniéronse en esta ciudad. Rui arnold Obispo de Valencia, Excmo de Zaragoza, Martin de Huesca, Venrengr de Vich, Francisco de Tortosa y un suplente por el de Tortosa, siendo pesquisador Fr. Juan Log, r del Orden de predicadores y General Inquisidor. Dignitudo por la santa sede y habiéndose procedido con la mayor escrupulosidad en todas las interrogatorias, no pudieron menos de proclamar su inocencia el 4 de noviembre de 1312, segun así resulta del siguiente extracto de las actas del concilio. «Por lo que, por definitiva sentepcia, todos y cada uno de ellos fueron absueltos de todos los delitos enanés é imposturas de que eran acusados, y se mandó que nadie se atreviese á infamarlos, por cuanto en la averiguacion hecha por el concilio fueron hallados libres de toda mala sospecha.»

Tambien en Castilla Fernando IV el Emplazado y Dionisio en Portugal procedieron á la informacion de los hechos, no bien huieron recibido las correspondientes cartas y aun cuando este se declaró al momento su campeon, sin embargo, por condescender con el primero, consultó en la reunion de un concilio en Salamanca, compuesta de Rodrigo Arzobispo de Santiago, Juan Obispo de Lisboa, Vasco de Guardia, Gonzalo, de Zamora, Pedro de Avila, Alonso de Ciudad Rodrigo, Donningo de Placencia, Rodrigo de Mondoñedo, Alonso de Astorga, Juan de Tuy y Juan de Lugo, los cuales unánimes declararon por libres á los templarios de Leon, Castilla y Portugal.

Hecha la declaracion de su inocencia en toda España se agüardaron las decisiones del concilio general, que se celebraba en Viena, á donde habian sido convocadas las dignidades todas de la Iglesia y los Reyes, en cuyos estados hubiese templarios cuyo asunto era la primer materia que habia de tratarse juntamente con la conservacion de la tierra santa y la reforma del clero. El concilio, träs acaloradas sesiones decretó la estincion de la orden y en su consecuencia se espidieron bulas para su cumplimiento. En Aragon les dejaron sus bienes, pidiendo licencia para formar de sus restos otra orden militante, bajo el nombre de Santa Maria de Montesa lo que les fué concedido. A su vez en Portugal crearon la de N. S. Jesucristo, no así en Castilla donde se aplicaron sus bie-

nes á la corona y á otras órdenes militares, inclusa la de S. Juan á la que se le dieron todos los que habia en Navarra y Mallorca.

Así continuó una orden que tantos dias de gloria habia dado á la nacion, conquistándola mas pueblos y castillos que caballeros contaba en su orden. Sucumbió como habian sucumbido Roma y Cartago en el apogeo de su gloria y cuando ya no podian tender sus alto los gigantes á los. Grande habia sido su acrecentamiento en la España en pocos años pues solo en Castilla contaban 24 Baylias ó encomiendas. La de Faro, la de Ajoitro, la de Goya, la de S. Felix, la de Canabal, la de Naya, la de Villapalma, la de Mayorga, la de Santa Maria, la de Villefigo, la de Villardig, la de Saines, la de Alcanar, la de Caravaca, la de Capolla, la de Villalpando, la de S. Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luitosa, la de Salamanca, la de Alcanar, la de Texar, la de Cinyd (en Ciudad Rodrigo) la de Ventoso, la de las Casas de Sevilla, la de Córdoba, la de Calocozaes, la de Benavente, la de Junco, la de Cebolla y la de Villalta.

Terminaremos este artículo dando una lista de los Maestros Provinciales que hubo en Aragon y Castilla.

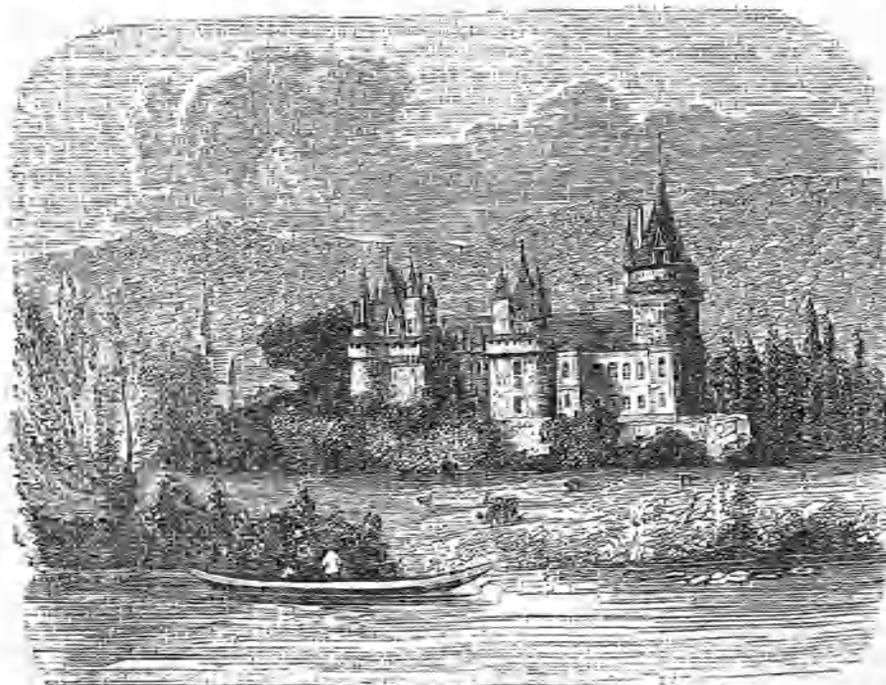
#### ARAGON.

1143 Pedro Ravers—1159 Berenguer—1169 Pedro Raveyra—1174 Arnaldo Tarroja—1175 Hugo Jofre—1196 Arnaldo Claromonte—1196 Ramon Gurb—1210 Pedro Montag do—1214 Guillen Montedon—1216 Adelmara Clarco—1218 Ponce Mariscal—1221 Guillen Albair—1227 Francisco Mompesar—1239 Bernardo Champans—1239 Ramon Pastor—1236 Hugo de Montaluro—1238 Astuque de Claromonte—1239 Ramon Berenguer—1250 Guillen Cardona—1265 Guillen de Pontos—1272 Antoulo de Castennu—1276 Pedro Moncada—1285 Pedro Queralt—1294 Berenguer de Cardona—1303 Bartolomé Belois.

#### CASTILLA.

1152 Pedro Robeyra—1178 Guido de Gardas—1183 Juan Fernandez I—1212 Gomez Ramirez I—1224 Pedro Alvarez Aluico—1243 Gomez Ramirez II—1248 Martin Martinez—1248 Pedro Gomez—1263 Martin Nuñez—1266 Lope Nuñez—1269 Guillen—1271 Garcia Fernandez—1283 Juan Fernandez II—1285 Fernando Perez—1286 Gomez Garcia—1295 Sancho Ibañez—1296 Roy Diaz—1297 Gonzalo Yañez—1299 Pedro Yañez—1309 Rodrigo Yañez.

L. C. E.



## EL SECRETO DE LA OLLA COCIENDO.

Cierta día, un honrado vecino estaba sentado junto á su hogar, en el que había una gran llanta ó. Buñónaba profundamente, pero no estoy muy seguro en que fuese, fijando maquinalmente la vista sobre su cocina. La olla bullía y vomitaba con sordo ruido espesas nubes de vapor.

Era verdaderamente el puchero de un sábio puesto al fuego, dos patas de pollo y una clavija, estaban encerradas de la difícil misión de condimentar un sabroso potaje.

¿No ves ese hermoso vapor blanco? dijo el marido á su mujer, que alzaba el fuego; tú le dejas con la mayor indiferencia que se marche por el camino de la chimenea; pero es bien cierto que si se supiera reinir ese humo en cantidad suficiente; podría hacerse con él una revolución en el mundo.

Y el sábio volvió á sumergirse en sus profundas reflexiones.

La mujer, sin embargo de que no era esta la primera prueba que tenía de que su marido hubiese perdido el juicio, tuvo esta última locura por de bastante exorbitante para no pedirle su explicación.

Este es el secreto de la olla cociendo, contestó el sábio.

Hacia la misma época, otro loco de distinto género proyectaba un sistema de paz universal, en virtud del que todos los pueblos de la tierra se alargarían las manos y prometerían solemnemente mantenerse siempre en relaciones amistosas, como buenos vecinos. Empero este loco no tuvo tan buena suerte como el primero, que curó de su locura doscientos años después de su muerte. Aquel continúa loco, y permanecerá siempre en tan lastimoso estado, por la sencilla razón de que buscaba la paz del mundo por medio de un libro, como si un libro fuese capaz de obrar semejante portentoso..... La paz universal estaba basada en el secreto de la olla cociendo.

Poco mas tarde, un español hizo con buen éxito experimentos relativos á este secreto; pero murió olvidado sin que se diera la menor importancia á sus trabajos. Unos cinco años después, la ciencia importó poco, un fabricante de gorros de algo lon dió tambien en el secreto de la olla cociendo; encerró el vapor en un depósito bajo llave y le obligó á trabajar: el vapor obediente é inteligente fabricó tela. Con dos espaldas y dos embolos, este gran mercaderé logró destruir la prepotencia del genio militar y terminó con mayor honra y utilidad de su país las terribles guerras de la Europa.

Se ha dicho que Wellington ganó la batalla de Waterloo.

Enhorabuena, pues que á él se deba todo el mérito y beneficio de esa empresa militar. Empero no fué él ni Blucher los que alcanzaron la victoria, sino Wat con sus telares, canillas y lanzaderas. En el día las guerras no son otra cosa que empresas mercantiles, un tro de fusil cuesta tanto, un cañón una tanto. La nación que puede disponer de más capitales es la que obtiene siempre el mayor lucro, como sucede en toda negociación mercante. En tanto que la sangre francesa corría ininterrumpidamente á torrentes, mientras que sus tesoros se disipaban como nubes de polvos, la Inglaterra sacaba los millones de sus arcas, y con ellos ponía en movimiento los ejércitos de Europa y pagaba regularmente sus jornadas. ¿Pero quién suministraba á la Inglaterra esas inmensas riquezas tan exorbitantes en comparación de las que poseían las demás naciones? Unicamente la máquina de Watt. El fabricante de telas de algodón fué el que derivó á Napoleón, el aporador de los franceses, rey de Italia y protector de la confederación del año. La espita venció al cañón.

Por último, otro loco, pero éste fué declarado tal previas las formalidades legales por todo el Instituto francés en cuerpo, trató de aplicar la olla cociendo á bordo de un navio supliendo la arboladura y marchar contra viento y marea. El ensayo obtuvo feliz éxito y los marineros que vieron por la primera vez,

una embarcación que arrojaba humo dijeron fogosamente metiendo la cabeza: he allí un navio que lleva el fuego á bordo, y se apresuraron á ir á socorrerlo. Pero á medida que se aproximaban teniendo muchos que aquel navio habia dado fuera del diablo, otra especie de monstruo marino desconocido que corria mucho más que ellos, se quedaron mudos de sorpresa y desistieron de perseguir á aquella barca flotante del infierno. Las tales gentes ignoraban que el secreto de la olla cociendo.

Ahora vamos á poblar las mares de semejantes vajales, que los atraviesan en todas direcciones y se trasladan de uno á otro continente, con curso mas rápido que el vuelo de las golondrinas, á impulsos serenos de un poco de vapor.

No hace mucho vi una de esas ciudades flotantes que se las gobiernan con el auxilio de una sola válvula. Figúrense Vds. una catedral cuyos pilares son de hierro fundido, formando góndolas por los que circula el aire al través de los balaustrados que se mueven al ruido acompasado de los golpes y rechinchidos de los cables, en medio de una estruendosa multitud de motores visibles é invisibles, que producen fragidos terribles no sujetos á ningún diapason. Figúrense Vds. que encima de este diabólico y disforme horno, corre sosgada neutra la comitiva de la tripulación sin mas fuego que el de la máquina; el agua del mar que vá destilándose silenciosamente según su necesidad, y por último dos ruedas colosales masacitas que el cuarto piso de una casa, espases de destrozar y reducir á polvo el monumento del Dos de Mayo con su simple contacto, colocadas á los costados del navio; oprimiendo aquellas elevadas y prodigiosas olas que los pueros hacen subir hasta los cielos, y les quebrantan y convierten en espuma despidiéndolas lejos de sí amansadas, rotas y exhalando serenos gemidos.

Todo esto aun no es muy admirable. Un carretero de tan buen juicio como el Instituto, y ó cierto día conduciendo su carretería, á unos hombres ocupados en abrir un camino, que pasaba ya por la cima de los árboles, ya bajo tierra por una bóveda. Le dijeron que era un camino por el que marcharían solos los carruajes. El carretero que jamás habia visto andar una carretería sin caballos, dió un latigazo á los suyos y continuó su camino encogiéndose de hombros.

Y sin embargo ¿cómo es que las naciones no se quedaron asombradas cuando se colocó la máquina sobre cuatro ruedas, y vieron pasar los hombres como Dante veia pasar los muertos arrastrados por los torbellinos? ¿qué es que no asaltó á los pueblos el presentimiento religioso de que su suerte habia cambiado y que se habían aproximado á Dios en tres civilizaciones? En otro tiempo, no se daba la mas insignificante batalla entre pequeñas partidas de hombres que tuviesen profusiones de ejército, sin que se viesen cometas y auguraran su advenso ó feliz éxito profecías maravillosas.

Los caminos de hierro se invidaron insensiblemente, con tanta lentitud que nadie ha comprendido aun todo su poder. Como si, por haber observado tanto como el pri acro, aunque no largo la presunción de decir, que tambien, la utilidad é inagotable potencia de la naturaleza. Las estrallas son más que antiguas máquinas; aduero con frecuencia esas espantosas y melancólicas a naves, hijas de la noche que gozan de su sol bien castamente á millones de leguas de distancia, y una de cuando las óras valerosas mirando como se difunden y estrallaban las espumas y vapores desde los fogos de las ruedas, que más crease el mundo, se consibe para que el hombre haya llegado á penetrar el secreto de fundir el hierro en cierto modo un alma, darle respiración y el movimiento de la vida, me parece una obra todavía mas admirable. ¿Qué será pues cuando el arte se apodere de esos terribles locomotrices y les dé caprichosos y fantásticos formas de animales? Como quiera que sea, no déa de ser un espectáculo muy maravilloso el de un convoy lanzado en medio del espacio.

Aquella caldera que arrastra en pos de sí largas filas de carrerajes se parece al caballo infernal de la

balada; en ella se dice que los muertos iban de prisa, ahora corren ya mucho mas los vivos. Comienza á borbollar el agua, la máquina principia á moverse, despues arroja densas nubes de humo y se lanza con portentosa rapidez en los espacios. Las casas, los árboles se remolinan y buyen. Tan pronto atraviesa por el fondo de un valle como por la crista de los montes, por encima de las casas ó de los rios y se sumerge en las tenebrosas entrañas de las colinas.

Entonces lanza un agudo silbido, penetrante, desgarrador, y desesperado, chispean sus ruedas sobre el pavimento, el resplandor de sus candentes costados se refleja de una manera fatídica en medio de la lobreguez de la noche, sobre los siniestros muros del subterráneo, y el eco repite sin cesar con lamentable acento por aquellas bóvedas el desacorde chillido de la máquina. Pero la noche pasa y el viajero vuelve á ver la luz del día, el azulado cielo y las colinas cargadas de verdes hojas. A veces una sombra rápida se proyecta en el vidrio de los carruajes; es otro comvoy que marcha en sentido inverso. Y cuando se ha llegado al término del viaje, la máquina se deja conducir sosegadamente para ser inmolada como la becerria de Hecatonbe; deja escapar el vapor como por una herida abierta en uno de sus flancos, se estremece todo el aparato de una manera espantosa, exclama un postrero y sordo gemido y queda inmóvil. Ya no es mas que una grande mole inerte.

La industria, aun cuando no tenga un carácter particular, por mas que se proclame positiva y se aliente exclusivamente de cifras y de cálculos, es la cosa mas poética de este mundo; es tambien el testimonio mas sublime de la divinidad del hombre y es en fin la carta en virtud de la que la inteligencia ha libertado del yugo á la inteligencia.

En los pasados y remotos siglos cuando las sociedades aun estaban en su cuna, el hombre no conocia otra máquina que él y su semejante; era pues preciso emplear un gran número de hombres y de brazos: de aquí tuvo origen la esclavitud. Cuando no se conocian los molinos, era indispensable que un hombre estuviese ocupado en dar vueltas á la rueda; este hombre era una verdadera máquina, pero máquina costosa y poco productiva. Una parte de la humanidad estaba condenada á no tener jamás idea alguna de su inteligencia; representaba solo una rueda, la mano de un molinero, ó unas parihuelas.

Posteriormente el hombre halló el medio de hacer ejecutar á la materia inerte lo que obligaba á hacer á su semejante y la máquina ocupó el lugar del esclavo.

Ahora se quiere plantear la democracia, es decir elevar á cada hombre á la nacion ó indigen de su inteligencia, hacerle nacer á la via de las ideas y darle una parte de accion en la direccion de los negocios públicos: nada hay seguramente mas noble y grandioso, pero antes es preciso que se fabriquen máquinas que hagan el trabajo de los obreros, que les proporcionen algun descanso, y les enseñen á conocer su dignidad personal. El vapor es sin disputa mas radical é inteligentemente democrático que todos los periódicos republicanos.

En el día la industria no quiere ya hacer la guerra por solo el detestable placer de disminuir la especie humana y distribuir profusamente charrateras y entorchados. Las naciones han llegado á constituirse de tal suerte, que tienen que mantenerse en equilibrio sin que ninguna de ellas pueda metersa á conquistadora; pero esto es únicamente una paz negativa que solo se conserva por el mútuo temor que las naciones se tienen unas á otras, y que solo depende del mayor ó menor miedo que cada vecino tiene á los vigotes del otro. La verdadera paz eterna y universal solo existirá el día que la Europa se vea cubierta de caminos de hierro.

Entonces las naciones entablarán relaciones intimas de amistad, se pasearán las unas por el territorio de las otras y asistirán á sus tertulias y diversiones mútuas. Adquiriremos unos mismos hábitos, unas seran tambien nuestras necesidades, nuestras costumbres y hasta nuestro carácter, no olvidando sobre to-

do que el estómago es el gran conciliador y pacificador de los pueblos. Tendremos en abundancia las producciones de todos los climas que cambiaremos por las nuestras y no podremos escusarnos de visitarlos mútuamente bajo cualquier frívolo pretexto los moradores de los mas remotos climas.

La América continúa aun siendo América, es decir en el estado salvaje.

Con los caminos de hierro, cesarán para siempre las antipatias de unas naciones con otras, y se estrecharán tan íntimamente sus relaciones que el mundo civilizado no tendrá mas que unos mismos gustos y unas mismos hábitos. Una guerra que privase por un solo día á los pueblos de tabaco ó de café, seria bastante para que se sublevasen contra sus gobiernos respectivos.

Todos seremos vecinos, amigos y parientes, hé aquí la gran profecía la última espresion de la olla cociendo. España, Austria, Prusia, Francia, é Inglaterra, no serán mas que provincias de un gran reino que se llamará Europa. El español, el alemán, el francés y el inglés no serán mas que dialectos de una hermosa lengua que se llamará Europea.

Demónos pues todos el parabien, grandes y pequeños, ricos y pobres, industriales y poetas de haber nacido en el siglo de los caminos de hierro, de haber seguido paso á paso sus progresos y contado los minutos de esa gran metamorfosis.

Una sola reflexion nacida del amor que profeso á mi querida patria, viene á humillar y abatir en mí en este momento el orgullo nacional. ¿Será posible? España ha marcado su estado de decadencia y de postracion hasta en esta cuestion en que tan interesado está el honor de las naciones. La adormecieron los charlatanes y fué preciso que las demas naciones vieresen á dispartarla de su letargo. Mientras que nuestros vecinos construyan caminos de hierro nosotros nos ocupábamos en matarnos y levantar ciudadelas, miserable anacronismo de trescientos años.

Por fin el mal ha comenzado á repararse, el vapor se ha pasado triunfante de Barcelona á Mataró, al genio catalan toca la gloria de haber hecho rodar en España el primer locomotor. La capital del reino se ha dejado desposeer del honor que la correspondia de introducir en la nacion el elemento civilizador por excelencia. Poco falta para concluir el camino de Madrid á Aranjuez ¿pero se acabará?; de todos modos estas pequeñas líneas solo pueden considerarse como ligeros ensayos y partes insignificantes de un plan general, hasta tanto que no se pueda atravesar toda España por medio del vapor.

Indudablemente llegaremos á conseguirlo con el tiempo, entonces las distancias se acortaran, los pueblos de Europa, en los cuales el vapor vá haciendo progresos, no serán mas que una gran nacion con la cual estaremos en comunicacion mucho mas directa que ahora lo estamos con nuestras provincias, podremos asistir á los bailes de Viena ó tomar las aguas de Canton con la misma facilidad que se vá ahora al Carabanchel. Entonces para salir á tomar los aires y distraerse un poco de los negocios, será preciso alejarse lo menos quinientas leguas.

En tanto que esto sucede, respetemos al vapor que es el elemento mas positivo y útil que se ha conocido hasta el día y cuantas veces veamos una olla buhendo en el hogar, inclinémonos respetuosamente ante ella y bendigamos al hombre de genio que halló el secreto de la olla cociendo.

Solucion del Geroglífico publicado en el número anterior.—A todo puerco le llega su San Martín.

#### ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Una gran remesa de papel para el SEMANARIO que salió con la oportunidad debida de la fábrica de Villarhuego, sufrió en el camino una detencion por las fracciones, que trastornando nuestros cálculos nos ha obligado á emplear en este número papel distinto del de costumbre, esperamos que nuestros suscritores disculparán esta falta involuntaria y que no se repetirá.